

legas, has de tener la valentía, que en ocasiones no será poca, de hacer «tangible» tu fe: que vean tus buenas obras y el motivo que te empuja» (F, 723; cfr. S, 318).

En el texto que precede la palabra “laicismo” aparece entrecomillada para indicar que ese supuesto “laicismo” no designa, en realidad, más que la “mentalidad laical” a la que antes hacíamos referencia; y, en la predicación de san Josemaría, esta “mentalidad laical” aparece indefectiblemente vinculada al “alma sacerdotal” que ha de distinguir a todo cristiano. Cabría decir, por tanto, que –como ya antes apuntábamos– es la combinación de ambos aspectos –alma sacerdotal y mentalidad laical– lo que, en última instancia, compone su concepción de la secularidad, como un modo específico de realizar la vocación cristiana en medio del mundo.

Voces relacionadas: Fieles cristianos; Laicos; Libertad en las cuestiones temporales; Mundo; Naturalidad.

Bibliografía: AD, 1-22, 23-38, 154-174; ECP, 12-21, 39-56; 102-116, 179-187; F, 678-749, 475-587; S, 290-322, 416-443, 554-566; IJC, pp. 9-64; Arturo CATTANEO, “Anima sacerdotale e mentalità laicale. Il rilievo ecclesiologico di una espressione del Beato Josemaría Escrivá”, *Romana. Bolletino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei*, 34 (2002), pp. 164-182; José Luis ILLANES, “Misión laical, mundo y santidad”, en *Laicado y sacerdocio*, Pamplona, EUNSA, 2001, pp. 98-107; Id., “La secularidad como elemento especificador de la condición laical”, en *Laicado y sacerdocio*, Pamplona, EUNSA, 2001, pp. 119-133; Id., “La secularidad como actitud existencial”, en *Existencia cristiana y mundo. Jaulones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei*, Pamplona, EUNSA, 2003, pp. 133-154; Jorge MIRAS, *Fieles en el mundo. La secularidad de los fieles laicos*, Pamplona, EUNSA, 2000; Fernando OCÁRIZ, “La vocación al Opus Dei como vocación en la Iglesia”, en OIG, pp. 135-198.

Ana Marta GONZÁLEZ

SEMINARIO CONCILIAR DE LOGROÑO

Fue en este seminario donde san Josemaría, después de haber decidido ser sacerdote, comenzó los estudios eclesiásticos. Frecuentó sus aulas durante dos cursos académicos, desde el otoño de 1918 hasta el de 1920, momento en el que se trasladó a Zaragoza.

San Josemaría terminó el Bachillerato en junio de 1918. Durante el verano preparó el ingreso en el Seminario con la ayuda de don Albino Pajares, sacerdote conocido de su familia. Recibió clases de Latín, Lógica, Metafísica y Ética, que le permitieron superar el examen oral ante tres profesores e ingresar en el primer curso de Teología.

Los estudios eclesiásticos se dividían en Latinidad (para los más jóvenes, hasta los estudios equivalentes, que en la legislación de la época se designaban como tercer curso de Bachillerato), Filosofía (equivalente a los últimos cursos de Bachillerato) y Teología (carrera de cinco años).

En 1918, la diócesis de Calahorra disponía de seiscientos sesenta sacerdotes y la cifra media de ordenaciones anuales, en los años 1900-1920, fue de diecinueve. Había dos seminarios para alumnos mayores: uno en Calahorra, lugar de residencia del obispo, con catorce alumnos, y otro en Logroño, con cincuenta y nueve. El de Logroño se ubicaba en un viejo caserón en el centro de la ciudad, con serias deficiencias materiales. Más tarde, en los años veinte, se construyó una sede nueva.

Los alumnos podían ser *internos*, si residían en el Seminario, y *externos*, si vivían con sus familias. Hasta mediados del siglo XIX, los *externos* habían sido abundantes, pero se había reducido su número para conseguir una mejor disciplina y formación sacerdotal. Entre 1918 y 1920, los *externos* eran alrededor de diez o doce.

Josemaría fue alumno externo: acudía al Seminario desde primera hora de la

mañana hasta última hora de la tarde. A lo largo de estos dos años cursó, con notas brillantes, siete asignaturas: Historia Eclesiástica, Sociología, Francés, Arqueología, Derecho Español, Teología Pastoral y Teología Fundamental.

Don Valeriano Ordóñez era entonces rector del Seminario, y don Pablo Lorente Ibáñez, don Gregorio Lanz y don Francisco Santamaría fueron algunos de los profesores que dieron clase a Josemaría. Cabe destacar la influencia de don Gregorio Fernández Anguiano, Prefecto de Disciplina, con quien tuvo mucha confianza. Otros profesores a quienes trató fueron don Miguel Berger y don Javier Lauzurica.

Los responsables del Seminario vigilaban la disciplina y buscaban el aprovechamiento académico de los alumnos, cosa no siempre fácil, dada la variedad de circunstancias personales y sociales de cada uno. Diariamente, los jóvenes tenían prácticas de piedad en común: oración, santa Misa, visita al Santísimo, Rosario, lectura espiritual, etc. Se les impartían tres o cuatro horas de clase diarias y debían estudiar personalmente otro tanto.

Los condiscípulos de san Josemaría lo describieron como responsable, buen estudiante, alegre, amable con todos, un tanto reservado y piadoso. Fueron años de intenso estudio y oración, aunque las cosas no estaban del todo claras para él: “Y yo, medio ciego, siempre esperando el porqué. ¿Por qué me hago sacerdote? El Señor quiere algo, ¿qué es? Y con un latín de baja latinidad, cogiendo las palabras del ciego de Jericó, repetía: *Domine, ut videam!*, *Ut sit!*, *Ut sit!* Que sea eso que Tú quieres, y que yo ignoro” (TOLDRA, 2007, p. 178).

Algunos de sus compañeros, que también recibieron la ordenación sacerdotal, fueron José Millán Morga, Máximo Rubio, Manuel San Martín González, Manuel María Calderón, Pedro Baldomero Larios, Juan Cruz Moreno y Alberto del Pozo.

En septiembre de 1920, Josemaría trasladó su matrícula a la Universidad Pontificia de Zaragoza. Sin embargo, no perdió contacto con Logroño, adonde acudía con frecuencia para estar con sus padres.

Voces relacionadas: Estudios y títulos académicos de san Josemaría; Logroño; Seminario de San Francisco de Paula; Seminario Conciliar de Zaragoza.

Bibliografía: AVP, I, pp. 103-120; *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Calahorra*, años 1910-1924; Fernando BUJANDA, *Historia del Viejo Seminario de Logroño*, Logroño, I.E.R., 1948; Jaime TOLDRA PARÉS, *Josemaría Escrivá en Logroño (1915-25)*, Madrid, Rialp, 2007.

Jaime TOLDRA

SEMINARIO CONCILIAR DE ZARAGOZA

En el edificio de la plaza de La Seo de Zaragoza se ubicaban, en los comienzos del siglo XX, el Seminario Conciliar y la Universidad Pontificia, ambos denominados “de San Valero y San Braulio”. En aquel edificio recibió san Josemaría las clases de Filosofía y Teología durante sus años de estudio en Zaragoza.

El itinerario de la historia del Seminario Conciliar se podría resumir del siguiente modo. Tras la expulsión de los Jesuitas, en 1767, los edificios que ocupaban en el centro de Zaragoza pasaron por tres años de abandono hasta que, en 1770, se instaló en ellos el Seminario Sacerdotal de San Carlos Borromeo, por traslado desde su antigua sede, en la plaza del Reino, donde había sido erigido en 1737.

El 17 de diciembre de 1786, se erigió el Seminario *ad formam Concilii*, con la invocación de San Valero y San Braulio, obispos de Zaragoza, y se le otorgaron Reglas y Constituciones (*Reglamento disciplinar del Seminario General Pontificio de*

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.